

cantaba la propuesta, y en verdad que ninguna podría hacérsenos que mas nos alucinase, que la de ser nosotros los labradores del mundo, y dejar á los demas la tarea de la fabricacion y el ser sus buhoneros.

Encontramos en el ejercicio de la Agricultura tantos y tan capitales ventajas, le consideramos tan influyente en la moralidad de un pueblo, que nosotros que reconocemos por primera condicion de la existencia social la paz y el reposo, no podemos dejar de acariciar la idea de que esas masas de jornaleros, terror de otras naciones, constituyesen entre nosotros una poblacion pacifica, como lo es en todos los paises la que se dedica á la labranza, que requiere tambien por condicion primera la paz y el reposo y el respeto á la propiedad.

Pero la paz y el reposo si bien son condiciones indispensables para el bienestar de una nacion, no bastan por si solas para asegurarle y mucho menos para hacerla rica, grande y poderosa; y los españoles sin embargo, y todos los habitantes del globo, ansian estar bien, y la España tiene el derecho de recobrar su antigua pujanza y poderio; y si el fomento exclusivo de nuestra Agricultura no nos puede proporcionar lo uno y lo otro, no deberemos, no, limitarnos á él, antes por lo contrario será deber nuestro asociarle al de otras producciones que felizmente no son incompatibles con el mismo, antes por lo contrario, le sirven de poderosas auxiliares.

Es pues nuestra idea que sin dejar de ser labradores hasta el punto, no solo de satisfacer holgadamente todas nuestras necesidades, sino de poder presentar al mercado los productos de nuestro suelo y ofrecer á los pueblos consumidores mayores ventajas que otros, no desatendamos la fabricacion, en términos de sernos indispensable acudir al extranjero para abrigar nuestra desnudez.

Expondremos los peligros que corriera nuestra patria de no hacerlo así, y si con la explanation de nuestro sentir, producimos la conviccion de que el seguir la opinion contraria, podria dar por resultado el abstimiento de esa misma Agricultura que tanto se pretende fomentar, bien será preciso que todos los amantes de esta, y

de seguro nadie lo es mas que nosotros, vengan á reforzar nuestras filas. Es pues bajo el punto de vista agricola que trataremos la cuestion.

Es tanta la confianza que tenemos en nuestro modo de verla, esto es, en que no debe nuestra nacion contentir en renunciar á las ventajas que proporciona la fabricacion para consagrar todos sus medios al fomento de la Agricultura, que no temeríamos entrar en ella sin partiendo del principio que quieren desde luego dejar por sentado los enemigos de nuestra industria, de que el primer elemento de riqueza para la España, lo que debe constituir principalmente su riqueza y su poder son los productos de su feraz suelo.

No hay empero para que empezar haciendo tamaña concesion, que aunque no nos dañase el hacerla, no queremos ni siquiera que se sospeche que estimamos en poco, lo que podemos deber á los poderosos y singulares elementos de industria que poseemos. Conocemos la riqueza y fertilidad de nuestro suelo, la benignidad de nuestro clima, la posibilidad de reducir á regadío dilatadas superficies, la robustez de nuestros cultivadores, en una palabra, cuanto se quiera decir para encarecer la ventajoso de nuestra situacion, la mas propia para conseguir grandes y estimables producciones de la tierra, todo lo damos por seguro, no queremos en esto tratar disputa, todo lo reconocemos, todo lo confesamos.

Mas todavía, esos canales no abiertos aun, esas comunicaciones cuya falta nos es tan ruinosa, esos regadíos que tanto pueden aumentar nuestra produccion, esas asociaciones tan frecuentes en otros paises y que desconocemos nosotros completamente, esos capitales empleados en la explotacion del suelo que tan rica compensacion obtiene en regiones extrañas, todos esos bienes, que tal vez tantos años tardaremos todavía en obtener, los damos ya por obtenidos, nos creemos ya en su goce y hasta nuestra imaginacion se place en palpar ya el inmenso cúmulo de productos que serian de seguro su consecuencia en un suelo tan agradecido y privilegiado como el Español.

Pero una vez poseedora de ellos, ¿bas-